

SLOWLY

Estamos a punto de comenzar el Adviento. Tiempo de espera... y de esperanza. Estas dos palabras, espera y esperanza nos remiten a un ritmo vital diferente, donde el compás de los acontecimientos no lo marco yo, sino que soy yo el que se acompasa al ritmo de la vida. Te presentamos un vídeo que nos invita a marcar un ritmo vital diferente, a plantearnos, de nuevo, cómo queremos vivir: si en zonas superficiales o a fondo.

{youtube} [o IX6vcIfwM](https://www.youtube.com/watch?v=IX6vcIfwM) {/youtube}

- Primera pregunta importante: ¿Soy consciente de que el tiempo que me ha sido regalado es un don? ¿Cómo lo administro? ¿Marco el ritmo de mi vida o me lo marcan?

- ¿Personalizo mi vida? ¿Establezco prioridades? ¿O vivo un tiempo deshumanizado? ¿Soy capaz de pararme a buscar sentido a lo que hago?

- ¿Respeto los tiempos y ritmos de las personas que me rodean? ¿Acepto los “tiempos de Dios”? ¿Dejo que la providencia marque el tempo de mi vida?

- ¿Tengo tiempo para Dios? ¿Para encontrarme con él en la plegaria, en la Eucaristía, en los hermanos/as? O mis criterios de eficiencia y eficacia vitales van por otro lado...

Y, para ayudarte a meditar, un fragmento del Evangelio (Lc 13, 6-9):

Jesús les contó esta parábola: “Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero cuando fue a ver si tenía higos no encontró ninguno.” Así que dijo al hombre que cuidaba la viña: ‘Mira, hace tres años que vengo a esta higuera en busca de fruto, pero nunca lo encuentro. Córdala. ¿Para qué ha de ocupar terreno inútilmente?’ Pero el que cuidaba la viña le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año. Cavaré la tierra a su alrededor y le echaré abono. 9 Con eso, tal vez dé fruto; y si no, ya la cortarás.’